

Breve antología de poesía aeronáutica

ADOLFO ROLDÁN VILLÉN
Coronel de Aviación (Retirado)
Académico C. Real Academia de la Historia
Miembro de Número del CASHYCEA

Introducción

El tema aéreo, aparece disperso en los sondeos de la más remota antigüedad, desde el origen del vuelo, tanto si nos referimos al sentido mitológico, encarnado en un dios, como al referirnos al sentido religioso del relato bíblico. Por tanto, no es de extrañar que existan testimonios escritos (documentos literarios) relacionados con lo aéreo desde hace miles de años.

Decía Antoine de Saint-Exupéry: «para escribir hay que tener algo que decir». Posiblemente, pero no cualquier cosa, y es que lo que vale la pena compartir solo puede proceder de algo extraordinario, requisito que en mi opinión debe existir para tener algo digno que escribir.

Hay pocas actividades que nos recuerden cual es nuestra realidad y que somos vulnerables, como el volar. Por tanto, en el alma de cada aviador hay un poeta, algunos no lo reconocen y sólo lo sienten, lo guardan en lo más profundo de su intimidad, pero lo saben. Otros lo aceptan y lo llevan consigo, finalmente están aquellos, conscientes de ser testigos de la belleza que rodea el vuelo, les obliga a convertirse en narradores, o poetas, y forman parte de este capítulo especial del arte de escribir, llamado Poesía Aeronáutica.

Podemos decir, cuando nos referimos a la poesía aeronáutica, que «el espíritu del vuelo no yace en el avión sino en el aviador, del que emanan los actos para pilotar su aeronave y las palabras que reflejan la experiencia». Por eso la única poesía aeronáutica vive en la obra de algunos pilotos, a veces ignorada y otras veces no publicada, y en las letrillas y canciones que brotaron espontáneamente durante las guerras, en las residencias de oficiales, pabellones o en los aeródromos...

Cuando el 17 de diciembre de 1903, los hermanos Wright lograron que el *Flyer I* se elevara del suelo, no cabe duda que surgía una nueva perspectiva que traería repercusiones de toda índole y, entre otras, culturales.

Desde el aeroplano hasta el avión de nuestros días, ha marcado en la literatura universal y en la española en particular, una nueva visión del mundo, que se ha plasmado tanto en la lírica como en la épica.

Ciñéndonos al territorio de la poesía, la fascinación por el vuelo del aeroplano se concentra en los trabajos de famosos literatos que van desde Miguel de Unamuno hasta las vanguardias.

Así, D. Miguel de Unamuno, en un pequeño poema escrito en 1915 titulado «Al Aeroplano» decía:

*Volando cantan hélices de acero;
Ya viene el tiempo de robusto encanto,
Graznan los cisnes al morirse o callan,
Se baña en nubes rígido aeroplano.*

Mientras que escritores y poetas vuelcan su pluma en los fascinantes artilugios voladores, como les denomina el cate-

drático de Salamanca, los pilotos apuntan a nuevas gestas dentro del incipiente mundo de la aviación. En febrero de 1926 finaliza el vuelo del Plus Ultra entre Palos de la Frontera y Buenos Aires. Se realizan las expediciones entre España-Filipinas y España-Guinea. El avión comienza a verse en los cielos españoles y otro gran poeta Eliodoro Puche publica, 1926, «Cruza un Aeroplano» en el que el autor renuncia a la pureza «ultraísta» para humanizar el ingenio.

*«Como un ruiseñor joven
El tiburón mecánico, cantaba
Sus canciones de hoy,
Con trinos de mañana
Ha cruzado como una lanzadera,
El tiburón sonoro...
De sus alas
Metálicas pendía
Zumos de sol en luminosas algas».*

Poetas míticos

El tema aeronáutico en la poesía tiene su precedente en la más remota antigüedad. Comenzando por la fuente conocida más antigua, el mito de Dédalo e Ícaro. Homero en su obra «la Ilíada» trata el tema, continúa Sófocles en el siglo V antes de Cristo, incluyendo el asesinato de Perdix a manos de Dédalo, pero es Eurípides en su obra «Los Cretenses» donde nos informa de quien ordenó construir el Laberinto.

Aunque es conocido el citado mito, la versión de Ovidio en su «Metamorfosis» es la más completa. Un fragmento de dicho poema es:

*«Apresado en el tedio
Del exilio lejano,
Dédalo languidecía
Suspirando por su país natal.
El mar le impide la huida,
Y por eso monologa:
A través de tierra y mar
Nos apresa ominoso yugo,
¡Oh, cruel Minos que nos retienes!
Pues bien, huiremos por el aire,
Libre de tu poderío».*

Dédalo personifica al artista completo, arquitecto, escultor e inventor. En Creta construyó el laberinto y una serie de estatuas que le dieron fama. Pasifae, la mujer del rey Minos, protector de Dédalo, enamorada de un toro, recurrió al poder de invención de Dédalo para que le construyese una vaca de madera dentro de la cual se acomodó Pasifae para entregarse al toro. De esta forma nació el Minotauro. Enterado el rey, de la infidelidad de su esposa encerró a Dédalo y a su hijo Ícaro en una prisión (el laberinto) por haberla ayudado.

Ícaro empujado por su padre, se valió de unas alas unidas al cuerpo con cuerdas para escapar del laberinto. Pero se equivocó al desobedecer las instrucciones del padre, acer-

cándose demasiado al sol, por lo que se derritió la cera que unía las alas al cuerpo y el joven cayó al mar.

Esta leyenda dio lugar al poema «Ícaro y Dédalo, necesidades de tontos y avisos de cuerdos», de la que damos un pequeño fragmento en su ortografía original:

«Necios, que el viento seguís
De un Ícaro, a quien le dieron
Dédalos de ingraticudes
Las plumas para sus vuelos.
Que importa, que sus Penachos
Sean Gaviotas del Viento,
Si de la Región del Aire
Es Barco sin rumbo cierto».



La Caída de Ícaro (óleo sobre tabla de Pieter Paul Rubens)

Es curioso que en las leyendas que nos hablan de máquinas voladoras, se citan enorme cantidad de personajes que, o bien fueron inventores de estos aparatos o bien volaban en ellos pero, curiosamente, ningún autor cita a Alejandro Magno. En «el Libro de Alexandre», atribuido a Juan Lorenzo Segura, se recoge un largo poema en el que se describe una máquina voladora inventada y pilotada por el rey Macedonio. Veamos un fragmento del mencionado poema:

«Alejandro el bueno, potestad sin frontera,
Imaginó una cosa, yendo por la carrera:
De cómo conseguiría o poyo o escalera
Para ver todo el mundo, como yace, o cuál era.
Hizo traer dos grifos, que son aves valientes,
Los acostumbó a carnes saladas y recientes,
Los tuvo muy avezados de carnes convenientes,
Hasta que se pusieron gordos y muy valientes.
Hizo hacer una capa de cuero muy sobado,
Donde cupiera un hombre con amplitud, posado;
Unieronla a los grifos con un firme atado,
Tal, que no rompiera con un hombre pesado.

Puso al fin de una pértiga la carne bien clavada
En medio de los grifos, pero bien alejada;
Ellos, para cogerla, dieron grande volada;
Creyéronse cebar, mas no les valió de nada.
Alzábales la carne cuando quería subir,
Íbala bajando si abajo quería ir;
Dónde veían la carne, allá iban a seguir,
No los culpo: el hambre es mala de sufrir».



Figura quimérica que tiene su mitad superior con cuerpo de águila, orejas de león y la otra mitad cuerpo de león

En un día cualquiera del año 875, en la ciudad de Córdoba, como cuenta el historiador Philip Khuri Hitti, Abbás Ibn Firnás, sabio bereber afincado en dicha ciudad, fue el primer ser humano, conocido, en hacer un intento científico de vuelo. Tras el accidentado final, se publicaron varias sátiras afeando el intento. Transcribimos un fragmento de la escrita por el poeta Mu'min ibn Sa'íd:



Idealización del vuelo de Ibn Firnás (dibujo de Elena Ordóñez)

Quiso aventajar al grifo en su vuelo,
Y solo llevaba en su cuerpo las plumas de un buitre viejo

Muchos años tienen que pasar hasta encontrar un nuevo poema con tema aéreo. Un ingeniero valenciano diseñó un carro volante, que en 1773 grabó Joaquín Fabregat. Dos años más tarde se editó en Madrid «El carro volante», folleto en el que se reproduce el carro de Valencia y en cuya lámina pueden leerse estos dos pareados:

«No es mucho que vuele el buey
Si vuela el carro también.
Por agua, por viento y tierra,
Surca el carro, anda y vuela».



Coche Volante Valenciano (Hz.Ft). Grabado por Joaquín Fábregas en 1793. Se describe como una figura curvilínea que apoya sobre tres ruedas, con seis asientos y con una lámina con la banderola de Valencia y otra con una paloma.

Poetas medievales y del simbolismo

La aventura de Abbás ibn Firnás, primer aviador de la historia, que voló en Córdoba en el siglo IX, no quedó olvidada y en el siglo XVII en el romance «El viaje entretenido», del madrileño, Agustín de Rojas Villandrando, se narra como un viejo labrador intentó, vestido de plumas y lanzado por su hijo, acortar por el aire desde el otero donde vivía a su heredad de la vega. Decía así el poema:

«Has de saber, hijo mío,
Que he pensado una gran traza
Para no venir a pie
A la heredad desde casa,
Y es que, si con gran fuerza
Aquestas alas me ataras
A los brazos, pienso yo
Que, cual las aves, volara».



Portada del libro de Agustín de Rojas "El viaje entretenido". Novela que trata gran variedad de temas y géneros incluidos de prosa y poesía.

Juan de Aguilar (1577-1634), distinguido humanista, como le llamó Menéndez Pelayo, nació en Rute (Córdoba), figura principal de la llamada Escuela de Antequera del XVII fue un excelente poeta y traductor de los clásicos, elogiado por Lope de Vega. Desgraciadamente solo conocemos dos de sus obras, su magnífica «Oda segunda de Horacio» y «Epigrama de elogio a Pedro Espinosa». De la primera damos un fragmento:

«Tú, que de grande altura
A hija de Atlante nombre diste,
Muda tu figura,
En vuelo venturoso descendiste,
Y desde bello joven te venciste.
Gustando de llamarte
De César vengador, ¡oh joven claro!
Al cielo, que es tu parte,
Muy tarde vuelvas,
Y con gozo raro
Des al romano pueblo eterno amparo,
Y algún ligero vuelo
No te nos quite; aunque los vicios nuestros
Te ofenden en el suelo,
Primero en él tus grandes triunfos diestros
Canten el sacro monte los maestros».

Pocos años más tarde, en 1780, se publica un libro firmado por Diego Díaz Monasterio —seudónimo del historiador canario José Viera y Clavijo— «Los Ayres Fixos» donde en su canto sexto llamado «La Machina Aerostática» escribe, un poema de homenaje a la aerostación al que pertenece el siguiente fragmento:

«Tú Montgolfier, tú fuiste el primero,
Que emulando de Architas, la paloma,
Del vapor más sutil y Gas ligero
Llenaste un vasto globo y gran redoma:
Tú vestiste el balón de fino cuero,
De lienzo, o tafetán dado de goma:
Tú viste subir a lo más alto
Con tierno gozo, y propio sobresalto».



Los Ayres Fixos, grabado del autor J. Viera y Clavijo y portada de su libro.

El labrador asturiano Cypariso, metido a poeta, publicó en 1784 un curioso libro en octavas, elogiando la brillante invención del globo aerostático. Parte de una de sus octavas decía así:

«Del Narcea a la orilla cristalina
Estaba yo una tarde discursivo,
Cuando oigo resonar una bocina
Con eco penetrante y eco activo:
Escucho atento, que una peregrina
Rara voz me saluda; y que percibo
Que me dice: Los hombres ya volaron,
Y a la región del viento se marcharon».

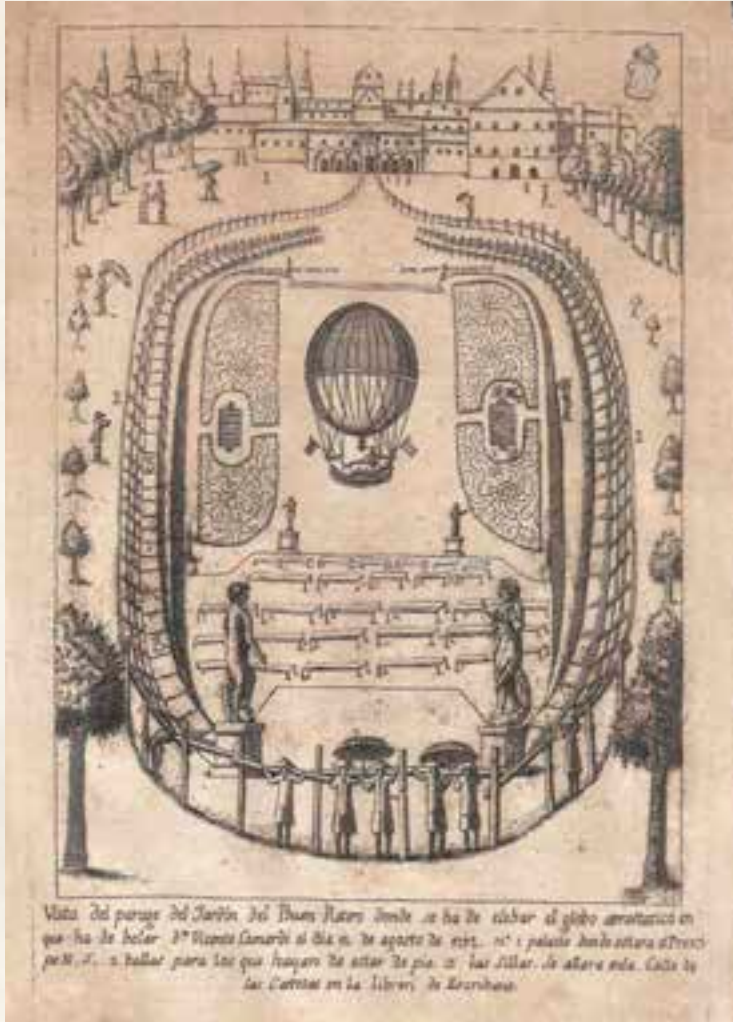
En agosto de 1792, Vicente Lunardi, realizó una ascensión en globo desde el Real Sitio del Buen Retiro que terminó en el pueblo de Daganzo de Arriba (Madrid). Muchos fueron los poetas que contaron la citada hazaña, valga como ejemplo este fragmento de un soneto reboante de pintoresco entusiasmo:

«De la ciencia hoy un rasgo solamente
A tanta maravilla, de contado
Aventaja sin duda el gran desvelo;
Y al Químico, Filósofo, y la gente,
Tu valor, ¡oh Lunardi!, ha embelesado,
Porque elevas tu fama al mismo cielo».

En 1847, cualquier actividad aerostática que se celebrara era rápidamente reflejada en los medios periodísticos de la ciudad escenario de los hechos.

Mr. Arban, un célebre aerostero de la época, antes de subirse a la barquilla para una exhibición, repartía octavillas con versos muy populares.

«...Y en todos cuantos pueblos visitara
Fácilmente no he visto quien conmigo
Al través de los aires se lanzara,
De un genio emprendedor solo al abrigo:
Más, Barcelona, esa ciudad querida
Hoy mi dicha engrandece: en ella al punto».



Lugar del Jardín del Buen Retiro donde se elevó Vicente Lunardi el 12 de agosto de 1792.

José Alcalá Galiano, poeta y político progresista, escribía en 1871 unos versos que denominó: «ALAS», que dan idea de la amplia visión del futuro aeronáutico que tenía el autor, si se tiene en cuenta que por aquel entonces solo volaban las aves y los globos. Esto decía don José:

*«¡Así por los aires los tristes guerreros
Caerán confundidos en ciego tropel!
Como un torbellino de carnes y aceros
Que lleva escondida la muerte con él.
Con ayes y gritos caerán enlazados;
Más antes que acabe su curso veloz;
Serán por la muerte sus ojos cerrados,
Faltando a sus pechos el aire y la voz.»*

Aurelia Castillo de González, (Puerto Príncipe 1842-Camagüey 1920), escritora cubana de cuentos y poemas, fundadora de la Academia de las Artes y de las Letras de La Habana, publicó en agosto de 1913 en la Revista «Blanco y Negro» un poema del que citamos el siguiente fragmento:

*«Sube el globo arrebatado,
Sube más... pero al fin baja,
Y por el cielo arrastrado
Es de un cadáver mortaja.
De la ambición en el vuelo
Hay quien de alma se despoja,
Y honra, amor, familia al suelo
Como inútil lastre arroja.»*

Guillaume Apollinaire (Roma, 1880-París, 1918), poeta, novelista y ensayista, nacionalizado en Francia, inventor del término surrealismo, escribió poemas inspirados por la I GM, desde la trinchera. De tema aeronáutico nos dejó el poema «El avión» del que escogemos el siguiente fragmento:

*«Franceses, ¿que habéis hecho de Ader el aéreo?
Le quedaba una palabra, ya no queda nada.
Cuando hubo juntado los miembros de la ascesis
Como estaban sin palabra en la lengua francesa
Ader se hizo poeta y nombró al avión.
Oh pueblo de París, vosotras Marsella y Lyon
Todos vosotros, ríos franceses, vosotras, francesas
montañas
Habitantes de las ciudades y vosotros, gente de las
campiñas
El instrumento para volar se llama avión.»*

Comienza el siglo XX, y en los primeros años se publica «el Manifiesto de Marinetti» (1909), donde piloto y avión son un todo, idea que alcanzará a todas las artes, en particular a la literatura. Entre sus características podemos destacar el amor al peligro, el valor, la belleza de la velocidad y la glorificación militar (enseguida se crean los Ejércitos del Aire).

Marinetti, escritor italiano, un año después lanzará una proclama futurista en la que manifiesta que la técnica del verso libre es bienvenida y en la que la palabra es liberada de su significado y de su corsé tipográfico. La literatura elegirá, por tanto, nuevos temas: la máquina, el avión, la energía eléctrica, el deporte, etc. El lenguaje suprimirá los adjetivos y los adverbios para la «destrucción de la sintaxis», dejando las palabras en libertad.

Si existe algo que caracterice las primeras décadas de este siglo XX, es indiscutiblemente el advenimiento de las vanguardias¹ (movimientos literarios que se oponen al pasado y proponen nuevas concepciones de las letras) que rompieron con el inmovilismo que había cubierto la totalidad del arte en los siglos anteriores.

El acercamiento a la literatura futurista incluía además el desprecio por las normas de puntuación, la estructura visual del texto y el uso del neologismo. Estas técnicas ayudaron a expresar los nuevos conceptos.

En España, su fusión con las corrientes creacionistas dieron lugar a un movimiento propio que fue el ultraísmo.

Un claro ejemplo de poema ultraísta lo tenemos en el «Madrigal Aéreo» (1919) de Guillermo de Torre publicado en la revista «Grecia», del que transcribimos el fragmento:

*«Panorama vibracionista
Galería de máquinas
Dínamos
Una corona de hélices
Magnífica testa de
Fémica porventurista
¿Hacia qué hemisferio nordesta tu brújula cardíaca?»*

Por otro lado, en 1916, Vicente Huidobro, poeta chileno, creó un movimiento poético, creacionismo, que defendía la autonomía de la creación artística frente a la realidad cósmica. Entre las figuras de este movimiento podemos citar a Gerardo Diego y Juan Larrea.

Gerardo Diego escribió el poema «Hallazgo del Aire» del que extractamos el siguiente fragmento:

*«Paz otra vez, sosiego
Los niveles, unánimes.
La alondra en su peldaño.
En el suyo el arcángel.
La casa de Loreto
Navega por el aire.»*

Un fragmento del poema de Huidobro «Aeroplano» ratifica su expresión más creativa.

*«Una cruz
Se ha venido al suelo
Un grito quebró las ventanas
Y todos se inclinan
Sobre el último aeroplano*



Vicente Huidobro, poeta mayor y figura destacada del creacionismo.

*El viento
Que había limpiado el aire
Naufragó en las primeras olas
La vibración
Persiste aún
Sobre las nubes».*

Asimismo, Huidobro escribió el poema «Alerta» del que extractamos un fragmento:

*«Sobre el cielo de París
Otto Von Zeppelin
Las sirenas cantan
Entre las olas negras
Y este clarín de la Victoria
Cien aeroplanos
Vuelan en torno de la luna
Paga tu pipa».*

Emilio Bobadilla, escritor, crítico literario y periodista, nacido en Cuba en 1862, poeta vinculado al Naturalismo² que escribió el poema «La poesía de la destrucción» en la que entre otras cosas dice:

*«En el aire, aeroplanos fuertes en la montaña;
Trincheras en las lomas; cañones en la sierra;
En la vega, entre flores, la pérfida artimaña,
¡Todo lo que demuele y todo lo que aterr!».*

En el año 1919, el poeta José María Romero Martínez, también en la revista «Grecia» —la musa del ultraísmo— publicó su «Canción del Aeroplano»:

*«Abandona la tierra y dirígete al cielo,
Mi águila blanca, de alas enormes y vibrantes
Eleve tu hélice potente,
Entre torbellinos de aire,
Elévate en el espacio sigue tu ruta hacia el azul».*

Asimismo, la guerra y sus consecuencias han estado presentes en la poesía desde el primer gran conflicto mundial hasta nues-

tros días. Fue en el periodo entre guerras cuando el tema aéreo alcanzó su cima. Ayudó a ello los movimientos literarios genuinamente españoles (ultraísmo, creacionismo³ y surrealismo).

En este contexto escribió Rafael Alberti su poema «El aviador»:

*«Madre ha muerto el caballero
Del aire, que fue mi amor.
Y en el mar dicen que ha muerto
De teniente aviador
¡En el mar!
¡Qué joven madre, sin ser
Todavía capitán!».*



Monumento de homenaje a Rafael Alberti, en el Puerto de Santa María (Cádiz).

El aeroplano aparece en 1923 como uno de los inventos extraordinarios, que junto al automóvil y al teléfono debían cambiar el mundo poético y dar por terminado el «simbolismo⁴» que para los españoles, no era otro que el «modernismo⁵» impuesto por Rubén Darío. En España este fenómeno literario tardaría muchos años en cuajar, pero cuando lo hizo, fue con movimientos locales, como el «Ultraísmo» y el «Creacionismo».

Como escritores fieles a la vanguardia, durante algunos años cabe citar a Eliodoro Puche que, en 1926, publicó un clásico poema ultraísta «Cruza un aeroplano».

*«El tiburón del aire
Que cruzó esta mañana
Por el azul, traía de otro cielo,
En sus aletas, luminosas algas».*

También es de destacar el poeta sevillano Rafael Lasso de la Vega (marqués de Villanova) que escribió el poema ultraísta «Aviones» del que extractamos el siguiente fragmento:

*«Los aviones tienen siempre
Desplegadas las alas
Posados sobre la tierra
Guardan la actitud de su vuelo
Peces voladores
En la piscina celeste
Rizan el rizo en espirales
Mejor que pájaros».*

En el territorio de la poesía, la fascinación por el vuelo del aeroplano se concentra en la producción que va de 1915 a 1930, de Miguel de Unamuno a las vanguardias. Unamuno ya escribía sobre el dirigible, antecesor de la máquina (avión): «Hoy he visto volar una ballena sobre el Sena/dos labios cerrados en un beso/Volaba la ballena/y no era alada».

Asimismo, el catedrático salmantino, publicó un poema «Al Aeroplano» (1915), donde considera a este medio aéreo «un artilugio, un ángel desalado que da cabriolas en busca de la fe de Don Quijote». Su poema decía así:

*«Volando cantan hélices de acero,
Ya viene el tiempo de robusto encanto,
Graznan los cisnes al morirse o callan,
Se bañan en nubes rígido aeroplano.»*



Escritor y Catedrático de Salamanca Miguel de Unamuno.

Pablo Neruda, poeta chileno nacido en Parral en 1904, estudió en el Liceo de Temuco comenzando su carrera diplomática en 1927 como cónsul de su país en Calcuta, más tarde en Buenos Aires y en 1933 en Madrid. Murió en Chile en 1975. Escribió en 1959 «Cien sonetos de amor» del que destacamos un fragmento aeronáutico:

*«Hay que volar en este tiempo, ¿a dónde?
Sin alas, sin avión, volar sin duda:
Ya los pasos pasaron sin remedio,
No elevaron los pies del pasajero.
Hay que volar a cada instante como
Las águilas, las moscas y los días,
Hay que vencer los ojos de Saturno
Y establecer allí nuevas campanas.»*



Homenaje a Pablo Neruda (Ricardo Eliécer Naftalí Reyes Basoalto, en San Salvador (El Salvador, 2004)

Antonio Cipriano José María Machado Ruiz, conocido por «Antonio Machado», nació en Sevilla en 1875 y murió en 1939 en Colliure (Francia). Poeta, dramaturgo y narrador español, perteneciente a la generación del 98. Escribió un poema aeronáutico «Recuerdos de fiebres y sueño», una de cuyas estrofas dice así:

*«¡Qué fácil es volar, que fácil es!
Todo consiste en no dejar que el suelo
Se acerque a nuestros pies.
Valiente hazaña ¡el vuelo!, ¡el vuelo!, ¡el vuelo!».*

Grandes vuelos

Años antes de iniciarse la época de los grandes vuelos españoles, un autor filipino anónimo, intuyendo el vuelo de la Patrulla Elcano de Madrid a Manila escribió un poema del que entresacamos el siguiente fragmento:

*«En el curso del tiempo desenvuelto,
Tú, España, volverás ¡que amor no ha vuelto!
Presa en la red del propio bien perdido,
Serás un ave enferma de añoranza
Que va a volar cuando la tarde avanza,
En dirección al solitario nido...».*

Como homenaje a los aviadores que efectuaron la proeza del vuelo de Palos de la Frontera a Buenos Aires, el jesuita José M. González, publicó el 8 de febrero de 1926 en el periódico «El Imparcial» de Montevideo una oda de la que transcribimos un fragmento:

*«“Plus Ultra”, con voz mágica, resuena en el Atlántico
Cual música dulcisona de un armonioso cántico
Que en vítores, hosannas y júbilo triunfal.
“Plus Ultra”, allá en el fondo del pecho hispano vibra
Al par que se conmueve la delicada fibra
Que evoca el patrio suelo, los hijos y el hogar.»*

El gran autor dramático, poeta del Modernismo, periodista, guionista cinematográfico Luis Fernández Ardavín, (1891-1962) también se asomó a la poesía aeronáutica. Publicó libros de poesía, más de una docena de obras dramáticas, cultivó el relato corto y trabajó como libretista de numerosas zarzuelas. Los guiones de cine escritos, que dirigió su hermano Eusebio, fueron adaptaciones de sus obras. Presidió la Sociedad General de Autores de España desde 1952 hasta su muerte.

«A los tripulantes del Plus Ultra» en febrero de 1926, fue su poema aeronáutico del que escogemos el fragmento siguiente:

*«¡Plus Ultra!... ¡Lepidóptero de prodigiosas alas,
Élitros de madera, músculos de metal!
¡El que surcas las olas y las nubes escalas
Con el viento solemne de un águila caudal!
¡El que saltas, con una precisión milagrosa,
Sin desviar la ruta ni mover el timón,
De la costa a la isla, de la isla al peñón,
Con igual sencillez que de una rosa
Salta y viene a caer la mariposa
En la islilla menuda de un capullo en bolón!
¡Salve! Nave magnífica, frágil e inteligente,
¡Qué en tres saltos mortales de trágica acrobacia,
Qué hay entre el Viejo y Nuevo Continente!».*

En 1929, el avión «Oiseau Canari» (Pájaro Amarillo), pilotado por Lefevre, Assolant y Loti, que efectuaba el raid Boston-París, se vio obligado a aterrizar por falta de combustible, en la playa de Oyambre. En el otoño de ese año, se inauguró un monolito en dicha playa que además del grupo escultórico se grabó en su parte posterior un soneto del poeta cántabro Jesús Cancio (Comillas 1885- Polanco 1961).

Conocido como el Poeta del Mar, por ser uno de los grandes cantores del mar y uno de los más finos líricos montañeses. Del soneto grabado extractamos el siguiente fragmento:

*«Aquí hizo alto en su glorioso vuelo
Un águila de espíritu romántico
Que atravesó el desierto del Atlántico
Entre el asombro de la mar y el cielo.»*



Día de inauguración del monolito en recuerdo del Pájaro Amarillo en la playa de Oyambre (Comillas, Santander)

Poesía aeronáutica en la guerra

Francisco Vives Camino, hijo de Pedro Vives, primer jefe del Servicio de Aerostación, ingresó en la Academia de Ingenieros de Guadalajara y desarrolló una brillante carrera militar obteniendo el empleo de teniente general del Ejército del Aire. Además de finalizar los estudios de Ingeniería Aeronáutica y participar en la guerra civil de 1936, desarrolló sus dotes intelectuales escribiendo poemas aeronáuticos. En marzo de 1938, en Magallón, escribió el «Romance de los Trimotores» del que extraemos lo siguiente:

*«De aquellos curtidos moros... legionarios.
Que en los trimotores vinieron volando.
Algunos, muy pocos
Quedan en inválidos.
Mas los trimotores grandotes, pesados,
Siguen en la lucha, como el primer día,
Y no tienen prisa ni sienten desmayos».*



Recreación pictórica del Romance de los Trimotores de Francisco Vives

Un mes más tarde, en Teruel, Vives escribió el «Romance de las Cadenas» del que extractamos un fragmento:

*«Sobre el centro del brasero.
Corazón de la defensa.
El aviador cadenero
Acomete de cabeza.
Y luego, en grandioso quiebro
Libra el cuerpo de la hoguera
Sintiendo el escalofrío
De muerte que pasa cerca».*

Finalmente, Vives en 1962 escribió en Pollensa el «Romance de los tres últimos hidros de Pollensa» del que escogemos el siguiente párrafo:

*«Pájaros voladores
Del aire marinero,
Cunas de aviadores
Viejos lobos de mar».*

Durante la Segunda Guerra Mundial Jules Roy mandó un escuadrón de la RAF, posteriormente se unió a las fuerzas francesas libres, terminando su vida militar en 1953 con el grado de coronel. Fue un escritor francés muy prolífico y también polémico. En nuestra Revista de Aeronáutica publicó en 1964 un poema «Plegaria por los pilotos caídos en filas enemigas» del que entresacamos un fragmento:

*«Tened piedad, Señor de los pilotos caídos
En filas enemigas
Con estrépito de truenos
Sucumbieron después de luchar como Rolando
Contra una bandada negra de jóvenes buitres.
Largo tiempo revolotearon por el cielo
Como palomas sorprendidas en un gran tumulto
Abisal
Y luego la tierra cayó sobre ellos
Como la luna de nuestro Apocalipsis».*

Manuel Altolaguirre, poeta de la generación del 27, escribe un poema a un héroe de las FARE (Fuerzas Aéreas Republicanas Españolas) «Carlos Colom, héroe del pueblo» del que transcribimos un fragmento:

*«Por España, por el aire,
Vuela el capitán del pueblo
Y ve los ríos de sangre
Regando los cementerios;
Ríos de sangre, ríos de sangre
Reflejando los incendios».*

Concha Espina (Santander 1869-Madrid 1955), novelista, poeta, dramaturga, cuentista y ensayista coetánea de la ge-



Placa con el busto de Concha Espina en el pueblo maragato de Castrillo de los Polvazares (León).

neración del 98. Fue Premio Nacional de Literatura en 1927. Al finalizar la guerra civil, publicaba en un periódico nacional un soneto que en una de sus estrofas decía:

*«Codiciosa de todo lo que sube
Enarbolé mis ojos a los cielos
Sobre la ronda altiva de unos vuelos
Que atravesaron la dorada nube».*

Miguel Hernández Gilabert, (1910-1942). Poeta autodidacta, perteneciente a la Generación del 27, que sin estudios aprendió las bases de la poesía, guiándose de los grandes maestros de la literatura. Conocemos de él dos poemas aeronáuticos «El Vuelo» en el que dice:

*«Sólo quién ama vuela. Pero ¿quién ama tanto
Que sea como el pájaro más leve y fugitivo?
Hundiendo va este odio reinante todo cuanto
Quisiera remontará directamente vivo.
Amar...Pero ¿quién ama? ¿Volar?...Pero ¿quién vuela?
Conquistaré el azul ávido de plumaje,
Pero el amor, abajo siempre, se desconsuela
De no encontrar las alas que da cierto coraje».*

Del segundo poema «El vuelo de los hombres» extractamos:

*«El vuelo significa la alegría más alta,
La agilidad más viva, la juventud más firme.
En la pasión del vuelo truena la luz, y exalta
Alas con que batirme.
Hombres que son capaces de volar bajo el suelo,
Para quienes no hay ámbitos ni grandes imposibles,
Con la mirada tensa, prorrumpen en el vuelo
Gladiadores, temibles».*

El humor en la poesía aeronáutica

El humor no está ausente en la poesía aeronáutica como lo prueban estos fragmentos:

Antonio Casero Barranco (1874-1936), dramaturgo, poeta y novelista es considerado como el poeta del Madrid castizo. En enero de 1906 escribía en ABC:

*«- ¡Hola,
So gruesa! ¿Usted aquí otra vez?
Creí que estaba usted ahora
Por los aires.
-¿Por qué causa?
- Caprichitos de la moda,
Como ascienden el "Vencejo"
Y el "Alcotán", no es chacota
El que ascienda usted, que hay otros
Globos de más baja estofa
Y no le quepa a usted duda
Que si usted se lanza, vola».*

Asimismo, con motivo de la boda de S.M. el rey Alfonso XII (1906), un cateto madrileño le cuenta a su familia la salida de globos que tuvo lugar en aquellos días. Un fragmento de Paco Sánchez Gordejuela decía:

*«Subió un globo despacito
Y otro después, y otro luego...
¡Qué número tan bonito,
Parece cosa de juego!
Doce eran, según mi cuenta;
Subieron tan bien los doce...
¡Rediez y lo que se inventa
Para que la gente goce...!».*

José Rodao (1865-1927) escritor, periodista y poeta español. Además de profesor de primera enseñanza, fue poeta lírico y autor festivo. Entre sus poemas encontramos uno al que pertenece el fragmento siguiente:

*«Cruzó un globo el espacio, y a un pollino
Que, con la carga a cuestras,
Marchaba remolón y cojeando
Por una carretera,*

*Le dijo: "Adiós, jumento;
Apesura la marcha, a ver si llegas
Antes que yo, que marchó velozmente
A la inmediata aldea...
¡No había reparado que eres cojo
Y no puedes correr...! ¡Chico, dispensa!».*

En una tertulia en Francia el constructor de aviones Esnault Pelterie se refirió al sabio alemán Oberth que demostró que se podría construir un cohete con una velocidad de unos cuatro mil metros por segundo. Pelterie por su cuenta llegó a la conclusión que podía hacerse el viaje de la Tierra a la Luna y predijo que al poco tiempo (estamos en 1926) se podría viajar de París a Nueva York en veinticuatro minutos. Esta anécdota la transformó en poesía humorística el escritor y poeta Fermín Gil de Aincildegui, que colaboró periódicamente en la Revista Aérea.

*«¡Qué delicia será dejar el mundo
Sin que la gravedad a él nos sujete
Yendo a cuatro mil metros por segundo
Montados en la cola de un cohete,
Y tener la fortuna
De ir en un periquete
A ponerse en los cuernos de la Luna,
Sin que eso de los cuernos nos inquiete».*

Carlos Haya, hombre de estudio, preparado e inteligente, militar del Cuerpo de Intendencia y aviador, cuya vida aeronáutica fue de una intensidad espectacular (plusmarquista mundial de varias pruebas en vuelo), inventor autodidacta ideó y desarrolló un integral giroscópico que fue patentado en numerosos países. Inició sus vuelos en la guerra civil realizando misiones en el «puente aéreo» y abasteciendo y apoyando al Santuario de Ntra. Sra. de la Cabeza. Con anterioridad participó en la guerra de África donde en sus ratos de ocio escribió un poema de humor sobre una acción guerrera de su compañero y amigo Cipriano Rodríguez «Cucufate» que bombardeó a los suyos. Un fragmento del mismo dice así:

*«Iba el 127
Buscándose buenos blancos
Ya se sale ya se mete
Por cortados y barrancos
Cuando el Cucufate vil
Vio un grupo de sarracenos
Compuesto de unos dos mil
Moros más o moros menos.
Loco el hombre de alegría
Ante tamaña ocasión
Exclamó ¡Esta es la mía!
Y organizó la función».*

Poesía moderna

Con los poetas de la generación del 27, el tema aeronáutico adquiere valor como motivo poético.

La poeta Concha Méndez, cuyo propósito en la vida era viajar y conocer otras tierras y culturas, no sació su sed de aventura con su primer viaje a Inglaterra (1929). Fue primero novia de Luis Buñuel y más tarde se casó con Manuel Altolaguirre, del que se separó en su etapa de exilio en Cuba. Méndez no se conformó con este viaje pues su espíritu necesitaba, para escapar definitivamente del ambiente opresivo de su familia, introducirse en otros ambientes que le permitieran su desarrollo intelectual. Concepción Méndez Cuesta, verdadero nombre de Concha Méndez, nació en Madrid en 1898. Poeta, autora de teatro y guionista fue contemporánea de la generación del 27 y es principalmente conocida por su obra poética. Incorpora en sus versos todo aquello que en los años veinte representaba la modernidad, el deporte, el cine, los automóviles, la aeronáutica, etc. Murió en México en 1986. Escribió un libro de poemas titulado «Surtidor», en el que incluye el siguiente poema:

«¡Qué un aviador me preste
Las alas de su avión
Que quiero ponerle alas
De nuevo a mi corazón».



Concha Méndez, con su marido Manuel Altolaguirre y su hija

Pablo Neruda no podía tampoco esquivar la poesía aeronáutica y escribe el poema «Por qué los inmensos aviones», del cual extractamos:

«¿Por qué los inmensos aviones
No se pasean con sus hijos?
¿Cuál es el pájaro amarillo
Que llena el nido de limones?
¿Por qué no enseñar a sacar
Miel del sol a los helicópteros?
¿Dónde dejó la luna llena
Su saco nocturno de harina?».

Asimismo, Vicente Huidobro, poeta chileno, uno de los principales artífices del movimiento creacionista escribió un poema titulado «Al Aeroplano»:

«Una cruz
Se ha venido al suelo
Un grito quebró las ventanas
Todas se inclinan
Sobre el último aeroplano.
El viento
Que había limpiado el aire
Naufragó en las primeras olas
La vibración
Persiste aún
Sobre las nubes».

En 1928 el poeta canario, Domingo Rivero González, que resaltó la importancia de la aviación en las islas, quiso «dejar para siempre una dedicatoria a los aviadores, a los que hicieron posible el desarrollo de nuestra aviación en los nuevos caminos del aire...» Así tituló su poema: «A un Aviador»



MARIANO ROLDÁN, por Grau Santos

«Nuevo símbolo en el mundo
Eres tú del pensamiento
Audaz aviador que subes
Hacia el sol, y entre el profundo
Mar y el alto firmamento,
Sólo un rebaño de nubes
Pastoreas en el viento».

Josep Vicenç Foix (Sarriá 1893-Sarriá 1987), escritor y poeta cuya obra se escribió en su mayor parte en lengua catalana. Su prosa y poesía siempre tenía tintes vanguardistas. Interesado por las artes plásticas hizo amistad con muchos pintores (Joan Miró, Salvador Dalí, etc.) que le ilustraron algunos de sus libros.

Por su amistad con el piloto catalán José Canudas se aficionó a volar y consiguió que periodistas catalanes escribieran sobre aviación. Entre sus múltiples premios destacan, Premio Nacional de Literatura «Jacinto Verdaguer» (1966), Premi d'Honor de les Lletres Catalanes (1973) y Premio Nacional de las Letras Españolas (1984).

Dedicó a Canudas un poema que comienza así:

«Como el piloto que los mandos fuerza
Al despegar del Prat, y por salvar un chopo
Arriesga incierto el vuelo, y si quiebra una rama
Teme por el país, él que desdeña abismos».

Gabriel Celaya, seudónimo de Rafael Múgica Celaya, estudió Ingeniería Industrial, pero pudo más su pasión por la poesía que sus conocimientos técnicos. Destacó en los años cincuenta en la poesía social. Afiliado al partido comunista, terminó sus días más conocido por las canciones del cantautor Paco Ibáñez, que por sus propios poemas.

Su poema a «Los cazas» dice así:

«¡Cómo suenan los bosques
Transparentes del aire!
(Los cazas vuelan tan bajo
Que doblan los juncos altos)
¡Tu rúbrica, aviador,
Donde se columpia el sol!

*(En un claro de tierra,
En un limbo de amor).
Ay, ay, ay, ay, tú podrías
Volar en mi corazón
Si hubiera en mi espacio abierto
Y no un opaco dolor».*

Aurora Matilde Gómez Camus, conocida como Matilde Camus, (1919-2012), nació en Santander y fue una escritora, investigadora, articulista y poeta española. Era madre de nuestro compañero Francisco Guisández a quien escribió dos poemas impregnados de bellos matices aeronáuticos. En «Sueños y estrellas» decía:

*«Madre... ¡Quiero ser piloto!
Para bañarme en luceros,
Para embriagarme de Luna,
Para llenarme de Cielo.
Hijo... ¡Quiero ser poeta!
Para soñar con tus sueños,
Para alfombrarte de flores
Esas rutas de tus vuelos».
Y en «Vuela un pájaro» se expresaba así:
«Las aguas del Mar Menor
Son de las Buckers espejo,
Tú vas trenzando piruetas
Al par que tiemblan mis versos».*

El poeta Mariano Roldán, nació en Rute (Córdoba), en 1932. Licenciado en Derecho y Periodismo, fue cofundador de la Revista Alfoz de poesía y editor de la Revista del Mediodía, también de poesía.

Obtuvo, en 1960, el Premio Adonais de poesía con el libro «Hombre nuevo» y veinte años más tarde el Premio Internacional «Ciudad de Melilla» con «Asamblea de máscaras».

Fue traductor de la poetisa italiana Antonia Pozzi y del latín tradujo «La Farsalia» de Lucano y en verso «Poemas de Cátulo». Perteneció a la Real Academia de Córdoba y es hijo predilecto de su villa natal.

De su poema «El poeta vuela por vez primera» seleccionamos el siguiente fragmento:

*«Ya en avión
Va descubriendo lo que ve y siente.
Recuerda cómo se figuraba las cosas muy difíciles.
Son sencillas.
En el campo de aviación
Otra vez el vuelo
Cosas.
Final: se despierta.
Todo fue sueño».*

Pilotos y especialistas poetas

El capitán de Aviación, González Boado escribió en R.A.A.: «Milicia y Humanidades han marchado juntas tantas veces que ya no sorprende a nadie, con sano juicio y recta intención, la coincidencia en una persona de la condición de militar y escritor».

Abre este capítulo, John Gillespie Magee (Shanghai, 1922-Ruskington, 1941). Piloto de la Real Fuerza Aérea Canadiense murió en un desgraciado accidente de aviación al comenzar la II G.M. Se educó en Inglaterra y desde muy joven se sintió atraído por la poesía. Escribió numerosos poemas a la que fue su amor platónico. Su fama póstuma se basa en la publicación de su soneto «Vuelo Alto» que ha sido muy popular, hasta el punto de ser incluido en numerosas películas y en recitales en Hollywood. El poema ha sido musicalizado por importantes compositores y ha sido parte importante en cortos, con los que comenzaban y terminaban varias cadenas de televisión norteamericanas.

Tal ha sido su éxito que el poema lo recitan de memoria los cadetes de cuarto de la Academia de la Fuerza Aérea de Estados Unidos.

El poema comienza así:

*«¡Oh! He abandonado los ásperos límites de la tierra
Y danzo en los cielos sobre alegres alas de plata.
Sin temor he subido y alcanzado la exultante alegría
De un sol sin nubes y he hecho ciento de cosas».*



Piloto de la Real Fuerza Aérea de Canadá John Gillespie, fallecido al comenzar la II G.M.

El teniente del Ejército del Aire, Salvador de la Fuente Arévalo, muerto en acto de servicio en 1955, escribió entre otros poemas el titulado «Navegación Radiogoniométrica» uno de sus párrafos decía:

*«Un sol de radiofaro ha amanecido
En los recuerdos de la difunta tierra
Luz de los oídos
Ilumina la noche redonda
Del radiocompás».*

Sebastián Almagro (1923-2006), aviador y empresario. Se forma en el Ejército del Aire como piloto y dedica su vida al vuelo sin motor, faceta en la que alcanzó fama mundial. Escribió el poema «Trazos al cielo», canto al vuelo artístico, en el que dice:

*«El cielo tiene unos premios
Para los hombres del vuelo,
Ciñendo a sus limpias frentes...
... coronas de terciopelo.
Quijotes en las alturas...
¡CON CLAVILEÑOS DEL VUELO!».*

El Mecánico de Electrónica del Ejército del Aire Manuel Terrín Benavides, nació en Montoro (Córdoba) en 1931, además de Especialista de Aviación es escritor y poeta. Se le conoce por ser el español que más premios literarios ha ganado en todo el mundo (cerca de 2.000). Ha publicado 24 libros de poesía y 6 de prosa y es colaborador habitual de la Revista de Aeronáutica y Astronáutica del Ejército del Aire.

Entre sus publicaciones figura el poema «Este hombre» del que hemos seleccionado el siguiente fragmento:

«Este hombre que alienta
Dos alas en el pecho,
Ordenanza en el alma
Como absoluto credo,
Vino hasta aquí un buen día
voz y uniformes nuevos-,
Se colocó en la fila
(Fila de orden abierto),
Y empezó a caminar
Sobre el mapa del tiempo».

Villancicos aeronáuticos

Aunque el villancico es la más difícil de las formas poéticas, pues solo la dosificación de agudeza, intuición, medida y ritmo pueden hacer un buen villancico, en España hemos encontrado alguno aeronáutico.

Federico Muelas, abogado, farmacéutico y licenciado en Ciencias Naturales además de literatura, teatro, etc., escribió villancicos entre los cuales hemos encontrado el titulado «Villancico del Aviator»:

«¡Un arcángel!...
Asombrados
Le miraban los pastores.
Sobre la paz de los prados
Trepidaban los motores.
Tu pájaro es aviador,
Una cruz que vuela... Un día
Pilotaré mi dolor
Desde una cruz...
Sonreía
Yerto, en su cuna, el Señor».

Gloria Fuertes, poeta englobada en la «generación del 50» fue una escritora que practicó la poesía, el teatro y sobre todo la literatura infantil. Se sintió atraída a escribir villancicos y entre los cuales hemos entresacado uno de tema aeronáutico. Lo tituló «El Ángel de Belén que vino en helicóptero».

«Sécate el parabrisas.
Límpiate el parabesos.
Cepíllate las alas
Y entrénate en el vuelo.
Aterriza en Belén,
Encima del pesebre.
San José, pensativo.
La Virgen tiene fiebre.
(Y empezó a cantar a Dios
El ángel aviador)
El aire frío azotaba,



Gloria Fuertes, escritora, poeta y autora teatral, así como colaboradora de TVE en programas infantiles. Impartió clases en varias universidades norteamericanas y escribió en la Revista La Codorniz.

El ángel se equivocaba
-¡Gloria, Gloria, Gloria Fuertes!
-Que no, que no, criatura.
¡Gloria a Dios en las alturas!».

La poesía y la Virgen de Loreto

Poemas a la Virgen de Loreto es un tema muy abundante en la poesía, pero llama poderosamente la atención que figuras tan ilustres de la literatura hayan escrito poemas que son, más que versos, oraciones a la Patrona de la Aviación.

Rafael Morales, Premio Nacional de Literatura (1954), escribió «Oración a la Virgen de Loreto, por los aviadores españoles».

«¡Arriba los aviones!
Porque van, como oraciones,
Altos, puros en su vuelo,
Alejándose del suelo
A besar tus pies, María,
Sé su guía».

El coronel de Caballería, Luis López Anglada, unió a su vocación de militar el gusto por la literatura, dejando una poesía sin misterio, sin búsquedas, noble manualidad pura. Accésit, en 1952 del premio *Adonais* y nueve años más tarde Premio Nacional de Literatura. «Tres oraciones a la Virgen de Loreto» ha sido su aportación a la poesía religiosa-aeronáutica:



Grabado de la Virgen de Loreto de 1862

*«Porque al cielo me voy, dame la mano
Tú que, para volar, al cielo fuiste.
Reina de la alta gracia, que pusiste
Alas de amor al vuelo más temprano».*

El poeta, escritor y ensayista, Victoriano Crémer, dedicó parte de su larga vida (murió a los 102 años) al periodismo y a la radio. Fundó la Revista «Espadaña» y practicó la poesía existencialista. Recibió el Premio Nacional de Poesía (1963) y las Medalla de oro del Trabajo (2007) y de Las Bellas Artes (2008). Su poema «Volando hacia lo alto» es una verdadera oración a la Virgen de Loreto.

*«¡Oh Virgen de Loreto!, guadora
De los aviadores y los pájaros:
No me ocultes la ruta hacia las flores,
No me ciegues el rastro
Que hasta el amor conduce;
Que, entre constelaciones, voy buscando
-Metálico de timbres y motores-,
La paz inmóvil, el seguro cántico
Del beso y la costumbre,
Volando,
Inevitablemente
Volando hacia lo alto...».*

El poeta, columnista y literato español, Manuel Porrás Alcántara (Manuel Alcántara), Premio Nacional de Literatura

(1962), también escribió un poema «A la Virgen de Loreto» del que extractamos el siguiente párrafo:

*«Ha nevado en los árboles del aire
El vuelo decidido y la llegada
Ha vestido de blanco
Ese sitio que ocupan las mañanas.
Señora del alto vuelo
Desde la nube a la espiga
Haz que un hombre te bendiga
En tu camarín del cielo».*

Epílogo

El hecho de que esta breve antología se circunscriba al tema concreto del vuelo, condiciona la selección de los poetas y sus poemas. A veces se recorta la presencia de algunos y aumenta la de otros de menor nivel.

En la larga nómina de poetas incluidos en este trabajo se rescata incluso del olvido a poetas menores, que un día conocieron una popularidad circunstancial, y algún otro cuya existencia desconocíamos.

Finalmente, creemos que lo escrito será muy grato para los que busquen en los versos de la antología la expresión poética de lo aéreo, y no menos gratificante para los que, remontando el curso de la historia busquen los rastros legendarios de lo aeronáutico.

NOTAS

- 1 Poesía vanguardista (Ultraísmo). Se caracteriza por romper con las convenciones literarias. Suprime la rima y la métrica regular, elimina los signos de puntuación y mayúsculas, adapta la forma al tema del poema e introduce objetos cotidianos como elementos poéticos.
- 2 Naturalismo. Opuesto al romanticismo y se caracteriza por su carácter metódico determinista y por reflejar con mucho realismo en sus obras la parte más cruda y desagradable de la realidad.
- 3 Creacionismo. Movimiento literario creado por V. Huidobro, que rechaza la realidad, es decir refleja la realidad tal y como existe y significa no crear nada nuevo: la verosimilitud es el mayor enemigo del creacionismo.
- 4 Simbolismo. Movimiento en el que el poeta es el creador de una nueva realidad y no un mero imitador de las maravillas de la naturaleza.
- 5 Modernismo. Ambigua rebeldía creativa, un refinamiento narcisista y aristocrático y una profunda renovación estética del lenguaje.